

Editorial

El lugar del Otro en la exacerbación del Neoliberalismo

Los avances de los discursos que sostienen la necesidad de la desigualdad construyen nuevas formas subjetivas a través de expresiones actuales de colonización cultural. Desde allí se construyen mensajes de temor y odio hacia la otredad. De esta forma se promociona la violencia estatal como una forma de generar tranquilidad, desde la propuesta de entregar las libertades individuales en nombre de una supuesta paz, hasta la justificación de las muertes por las fuerzas de “seguridad”.

De esta manera se intentan construir diferentes estilos de consenso y acuerdos para la restricción de derechos, el desarrollo de violencias individuales hacia supuestas agresiones, hasta la justificación de linchamientos y diferentes formas de control ciudadano, además de la represión de la protesta social. Es posible pensar estas cuestiones como una estrategia más de sostenimiento del neoliberalismo como forma de opresión en el siglo XXI.

Pareciera que no alcanza con la apropiación de la subjetividad sino que desde los sectores de la opresión se necesita además generar odio hacia el Otro. Así, es posible llegar a circunstancias donde lo importante es dañarlo aunque también esa acción implique perjudicar a uno mismo. En esa lógica es posible pensar el voto a Macri, a Bolsonaro, el Brexit o el auge de las llamadas derechas en Europa y el apoyo a Trump.

Los discursos de odio se construyen desde la idea de que ese Otro es quien roba la libertad, la tranquilidad, el goce que vende la sociedad neoliberal. Ese Otro es muchas veces el extranjero o quien es caracterizado como “populista”. La justificación de esa anulación de la otredad en países como la Argentina se plantea desde la idea que propone que durante los llamados populismos se vive por encima de las posibilidades y esa transgresión debe ser pagada con mayor desigualdad, debe ser aleccionada con dolor. Así, el Estado que acompañó una mejor distribución de la riqueza es cómplice de ese acto, es corrupto y “populista”. La propuesta neoliberal propone ahora también que esas fallas del sistema, en tanto vivir mejor, deben ser reparadas por cada uno de los individuos a través de su propio esfuerzo sostenido desde la noción de meritocracia, como una base de construcción de futuro y certeza desligada de lo colectivo, como forma de exaltación de la codicia, la competencia y especialmente la construcción del Otro como un obstáculo desde la exaltación del hedonismo y la negación del lazo social.

Estas circunstancias implican que los problemas sociales se desligan de la sociedad, generando una instalación discursiva en la que se anula la reflexión acerca de las causas de los padecimientos que éstos generan. Así, el problema se individualiza, se restringe, queda encorsetado en la soledad y la culpa y no dialoga con lo macro social.

La intervención en lo social se ve interpelada en la actualidad por estas cuestiones. Como respuesta es posible pensar la histórica vinculación que ésta tiene con las estrategias de recuperación de lo colectivo, la búsqueda de diálogo con lo cultural, la descolonización de la

subjetividad; entendiendo tal vez que dejamos de ser sociedades sometidas cuando somos capaces de construir nuestras propias utopías desde un saber fundado en la construcción social de un conocimiento pensando desde América, desde su singularidad y en la certeza de que no hay libertad mientras las formas de conocer permanezcan cautivas de quienes nos dominan.

Alfredo Juan Manuel Carballeda